

Nuestros horizontes mentales apenas si sobrepasarían los del elefante. El lenguaje crea la hermandad entre los hombres. Abandonados por completo a sus fuerzas, son más débiles que los animales. ¡Imaginaos un niño recién nacido, abandonado para que crezca solo!

¿Qué significa todo esto? Demuestra que dependemos de nuestros semejantes. Poco importa el talento de un individuo; puede apreciarse únicamente en relación con los demás. Esto nos da la medida para compulsar los méritos de cualquiera. Su valor depende, más que nada, del grado en que sus emociones, pensamientos y actos contribuyan a enriquecer la vida de los otros. Mas si el individuo depende de la sociedad, ésta no existe sin el individuo que la nutre. Acumulándose siempre a través de innúmeras generaciones, la civilización y la cultura provienen del individualismo creador, único capaz de pensar. Sin personalidades pensantes es inconcebible el progreso.

La salud social depende tanto de la integridad individual como de la calidad de los lazos que unen al individuo con su grupo; pero el individuo no puede progresar sin el respaldo de la comunidad. Las culturas grecoeuropea y americana florecieron de la semilla de las realizaciones individuales. Más que ninguna otra, la cultura del Renacimiento sustrajo su fuerza de la erudición y el relativo aislamiento de los espíritus.

¿Cuáles son las condiciones actuales del individuo y del grupo? La población de las áreas civilizadas ha aumentado enormemente: en Europa se ha triplicado; en América el aumento ha sido más prodigioso aún. Mas el número de líderes independientes, creadores y pensadores, ha decrecido en proporción